

trabajo dé señales de saturación las habrán dado los barrios, y ojalá no sean tales que muchos políticos no logren luego comprender cómo quisieron estar tan ciegos.

Julio CARABAÑA

---

**Del jardín de las delicias  
a la competitividad global.  
Imaginación política y construcción  
de la sociedad**

**Wendy Larner  
y William Walters (eds.)**

**Global Governmentality.  
Governing International Spaces**

(London, Routledge, 2004)

**William Walters  
y Jens Henrik Haahr**

**Governing Europe.  
Discourse, Governmentality  
and European Integration**

(New York, Routledge, 2005)

---

En la introducción del primer volumen de *Una historia del paraíso*, Jean Delumeau presenta el programa de investigación que le ha tenido ocupado en las últimas décadas: «En un principio quise saber qué temían nuestros ancestros occidentales, después lo que oponían a los peli-

gros por los que se sentían amenazados y que provenían de la naturaleza, de los hombres o del más allá. Sin embargo aún me faltaba revivir sus sueños de felicidad: es esto lo que intentaré hacer en *Una historia del paraíso*».

No sabemos si este historiador de las mentalidades ejerció alguna influencia sobre el pensador francés que dirigió su atención hacia las mentalidades del poder. Lo que está fuera de toda duda es el aire de familia de sus programas de investigación. Si Delumeau se ocupó de las representaciones del miedo, de la seguridad y de la felicidad, Foucault atendió a los diversos modos en que se ha pensado sobre el ejercicio del poder, concibiendo éste como el instrumento que permitiría a las comunidades políticas construir y mantener sus lazos de unión con el fin de alcanzar sus deseos de felicidad más anhelados, de protegerse de los peligros más preocupantes y así calmar los temores más insoportables. La diferencia es que Foucault no se detuvo en el ámbito de las representaciones del poder, sino que además indagó en los medios, mecanismos, procedimientos, instrumentos, tácticas, cálculos, tecnologías, técnicas, vocabularios, formas de conocimiento a través de los cuales las autoridades diseñaban los programas de actuación que pretendían poner en práctica el conjunto de objetivos de gobierno y que conducirían directamente hacia el esperado bienestar.

Las mentalidades y las tecnologías del poder son, por tanto, los dos niveles en los que los estudios de la gubernamentalidad llevan centrando su atención casi desde el momento en que se publicara la lección que el maestro francés dio en el College de France en el curso

1978-79 sobre «Seguridad, territorio y población». La preocupación de Foucault por las cambiantes formas en que se pensaba y se ejercía el poder tuvo su asentamiento práctico en las transformaciones del Estado del Bienestar iniciadas en la segunda mitad de los setenta en toda Europa. Aquella primera y quizá tímida etapa de desmantelamiento del Estado del Bienestar se presentó ante los ojos de Foucault no como un proceso de des-estatalización de la sociedad, tan alentado por unos como temido por otros, sino como la transformación de un proceso más modesto que él denominó la des-gobernamentalización del Estado y que consistía en la progresiva expropiación al Estado de todo un «...conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas...»<sup>1</sup> que habrían permitido al propio Estado constituirse y sobrevivir definiendo sus competencias, definiendo en cada momento «qué es lo público y qué es lo privado, qué es lo estatal y qué no lo es...» (*ibid.*: 26).

Después del ambicioso y devastador programa de reformas del Estado del Bienestar que, bajo el lema implícito de *There's no such thing as society*, puso en marcha Margaret Thatcher durante los años ochenta y que ahora pule y abri-

llanta Tony Blair, el socialista más laureado de la era del postsocialismo, resulta bastante comprensible que haya sido en Inglaterra donde la noción de gubernamentalidad fuera acogida con mayor atención. La gubernamentalidad se presentaba como una forma de ejercer el poder diferente al poder disciplinario y al poder soberano. Si el poder soberano pretendía fortalecer el Estado externamente protegiendo las fronteras de su territorio, el poder bajo la forma de la gubernamentalidad pretendía observar y desarrollar el interior del Estado. La gubernamentalidad implica el ejercicio del poder a través de la constitución de espacios interiores rebosantes de recursos, personas y fuerzas sociales, económicas y políticas como dominios de conocimiento y a través del uso de tecnologías para gestionar esos espacios y sus procesos. En una primera etapa, algunos trabajos anglosajones<sup>2</sup> sobre la gubernamentalidad han estudiado la constitución de nuevos espacios de gobierno más allá del alcance del Estado como entidades autónomas. Los individuos aparecen así como entidades autorresponsables de la gestión de los problemas sociales y desvinculados de toda «dependencia» estatal. Esto lleva a otra dimensión de la extensión de los espacios de gobierno. Junto con la extensión global, asistimos a una extensión in-

<sup>1</sup> M. Foucault (1991), «La gubernamentalidad», en R. Castel (*et al.*), *Espacios de poder*, Madrid, La Piqueta.

<sup>2</sup> G. Burchell, C. Gordon y P. Miller (eds.) (1991), *The Foucault Effect: Studies in governmentality: with two lectures by and an interview with Michel Foucault*, London, Harvester Wheatsheaf; A. Barry, T. Osborne y N. Rose (eds.) (1996), *Foucault and Political Reason. Liberalism, neo-liberalism and rationalities of government*, London, University College London Press.

terna o psicológica por la que aspectos emocionales, anímicos, identitarios, devienen ámbitos susceptibles de ser intervenidos. Este desplazamiento de la responsabilidad por la seguridad social desde el Estado al individuo es el sello de un renovado liberalismo cuya estrategia reposa en el fomento de una gestión de la cuestión social a cargo de entidades independientes (individuos, organizaciones no estatales...) y a través de técnicas que igualmente escapan al control del Estado. Sin embargo, el marco que abarcaban estos estudios no traspasaba los clásicos márgenes estatales, sino que más bien se centraba en esa silenciosa revolución interna que estaba y está agitando los principios de racionalización del ejercicio de gobierno que caracterizaban al Estado del Bienestar.

Los dos libros que presentamos a continuación, *Global Governmentality. Governing International Spaces*, compilado por William Walters y Wendy Larner (London, Routledge, 2004), y *Governing Europe. Discourse, Governmentality and European Integration*, escrito conjuntamente por William Walters y Jens Henrik Haahr (New York, Routledge, 2005), se centran en ese enigmático «más allá del Estado» y exploran la constitución de nuevos espacios internacionales y supranacionales de gobierno.

El neoliberalismo aparece como un proyecto político-económico que presenta principios de racionalización del ejercicio del poder opuestos a los principios que rigen el gobierno de los espacios interiores. Así, el neoliberalismo puede asociarse a un conjunto de desarrollos en diferentes campos de la economía, sociedad, política y cultura. Éstos incluyen políticas como las

privatizaciones, las desregulaciones, la liberalización del comercio; fenómenos económicos como el incremento del poder de las corporaciones internacionales y de los mercados financieros globales en el capitalismo; desarrollos institucionales como el aumento de la importancia de instituciones económicas internacionales (FMI, OCDE, BM); y cambios ideológicos como la revalorización del mercado sobre el Estado (Larner y Walters, 2004: 8).

De manera que el neoliberalismo se encuentra en la base de la reestructuración del espacio político-económico mundial de los últimos treinta años, espacio en el que se pueden distinguir varias dimensiones. En los capítulos de ambos libros se exploran algunas de estas dimensiones, ya sea desde un plano teórico (caps. 1-4 en Larner y Walters, 2004) o desde un plano práctico (caps. 5-12).

El análisis de las mentalidades de gobierno implica prestar atención a las diversas formas en que se piensa e imagina el ejercicio del poder. En la compilación de *Global Governmentality* se acentúa la relevancia de uno de los aspectos de la imaginación política empleada en la construcción discursiva de los complejos y heterogéneos espacios transnacionales: la imaginación espacial y territorial. Así, como se muestra en el capítulo 1, de Hindess, el liberalismo clásico como forma de gobierno intraestatal no estaba exento de las influencias de los acuerdos internacionales que tomaban en consideración otros espacios más amplios. Así, en la territorialización imaginada del poder estatal entraban en juego los potenciales daños o ventajas que pudieran realizar a o extraer de terceros países. En este sentido, Hin-

dess sugiere comprender el liberalismo como un proyecto de gobierno que dirige sus tareas hacia dos niveles: «... una por medio de la promoción de estados territoriales sobre las poblaciones y otra por medio de la promoción de tratados de comercio y otros dispositivos para civilizar y regular la conducta tanto de los propios estados como de las poblaciones que se encuentran bajo su autoridad» (p. 27).

Hindess introduce dos cuestiones importantes. Por un lado, la permanente coexistencia de diferentes formas de gobierno, en este caso gobierno intra e interestatal, y, en el caso que señala Dean en el capítulo 2, entre formas democráticas de gobierno y formas autoritarias. Por otro lado, señala la relación entre seguridad, territorio y población que centró la atención de Foucault durante varios años y cursos. La imaginación política que orienta el ejercicio del gobierno aparece como una forma de vincular seguridad, territorio y población. Es decir, cómo organizar territorialmente el ejercicio de gobierno de manera que se garantice la seguridad de la población. En los siguientes capítulos se observan diferentes reterritorializaciones del espacio político en razón de cómo ha sido *imaginado el espacio político* (*nomos* en cap. 2, Europa en cap. 8, Tercer Mundo en cap. 5), de cómo han sido *imaginadas las poblaciones* (en el cap. 7 se nos muestra el caso de Bosnia Herzegovina), de cómo ha sido *imaginada la distribución territorial de algunos grupos de población* como los refugiados (cap. 6), de cómo ha sido *imaginado el ejercicio de gobierno* (método abierto de coordinación en cap. 9 y *benchmarking* en cap. 11) y, finalmente, de cómo se ha *imaginado la seguridad* (cap. 4) y su programación (cap. 12).

Sin embargo, la imaginación política requiere de dispositivos técnicos que le permitan hacerse un espacio en la realidad. Así, el capítulo 3, de Kendall, se centra en la materialidad de las redes transnacionales que constituyen el espacio por el que circulan racionalidades e imaginaciones diversas y, al mismo tiempo, adquieren su forma. En el capítulo 10, Barry se encarga de mostrar los ensamblajes éticos, esto es, muestra cuáles son las prácticas a través de las cuales se demuestra y se constituye la condición ética de toda actividad de gobierno.

Para hacer inteligibles los nuevos espacios globales constituidos, entre otros, por instituciones como FMI, OCDE o BM, Dean, en el capítulo 2, señala que es imprescindible imaginar nuevas geografías y nuevas espacialidades. Para ello recurre al concepto de *nomos* de Carl Schmitt, el cual le permite atender dónde el poder fija sus límites y fronteras, marca sus territorios y establece así los límites de la exclusión y de la inclusión (p. 47). Cristina Rojas, en el capítulo 5, muestra el modo en que las diferentes representaciones del desarrollo han incorporado y construido la historia del Tercer Mundo por medio de categorías espaciales y temporales y cómo, precisamente a través de estas categorías, los países se representan como necesitados de reformas (p. 99). William Walters se ocupa, en el capítulo 5, de la construcción discursiva de la entidad económica y política llamada *Europa* y muestra cómo ha ido recibiendo diferentes atributos a lo largo de la historia de la integración europea y cómo, en razón de esas imágenes, se han ido articulando diferentes métodos de gobierno, siendo el método abierto de coordinación (MAC), del que se ocupa Roger Dale en el capítulo 9, y el

*Benchmarking*, del que se ocupan Wendy Larner y Richard Le Heron en el capítulo 11, nada más que dos de los más recientes ejemplos.

En el libro *Governing Europe*, de Walters y Haar, se profundiza en las relaciones entre la gubernamentalidad y el espacio supranacional europeo. Por un lado, se analiza la construcción discursiva de la UE en sus relaciones con el proceso de modernización (cap. 2) y con el proyecto político entroncado con el liberalismo clásico que consiste en la construcción de un espacio económico en el que los agentes (mercancías, inversiones, personas) puedan circular sin ningún tipo de restricción (cap. 3). Por otro lado, se analiza el MAC como nuevo método de gobierno supranacional que incorpora técnicas como el *benchmarking*, la comparación entre pares... (cap. 6). Por otra parte, se analiza el modo en que se ha imaginado la democracia en la UE y los dispositivos técnicos que se han empleado en su activación (cap. 4), y se analiza, por último, las nuevas formas de inseguridad que han sido problematizadas ante la emergencia de un nuevo espacio supranacional. En este sentido, se analiza la construcción discursiva y técnica del espacio Schengen como el espacio donde se resuelven los problemas de seguridad de los ciudadanos europeos (cap. 5).

En el capítulo 6, Robyn Lui estudia los conceptos y las prácticas a través de los cuales se constituye el «problema de los refugiados» y cómo se integra como un dominio específico de gobierno nacional e internacional a través de acuerdos entre Estados soberanos y a través de un régimen internacional de refugiados con su conjunto específico de conocimientos,

instituciones, marcos legales y programas heterogéneos (pp. 116-117). En el capítulo 7, Tuathail y Dahlman nos muestran el atroz ejemplo de cómo la población de Bosnia Herzegovina era demasiado heterogénea para la estrecha y homogénea imaginación de quienes emprendieron un proyecto de limpieza étnica. Se trata, sin lugar a dudas, del artículo más brillante de la colección, aunque también del más doloroso. Se nos muestra cómo en todo conflicto político existe una dimensión que remite a la capacidad de imaginar la convivencia entre los diferentes grupos que forman parte de la población. En este caso existían dos gubernamentalidades en conflicto. Por un lado, una racionalidad política que afirmaba la posibilidad de reconstruir un Estado bosnio reconociendo su heterogeneidad interna y, por otro lado, la racionalidad política de la «Gran Serbia», en la que un Estado bosnio era artificial e inviable. De ahí que, *en razón de esa delirante imagen*, se articulara una de las más devastadoras tecnologías de gobierno, la limpieza étnica, que restituyera la homogeneidad soñada. Una vez más, y no será la última, los sueños de la razón produjeron monstruos.

La ampliación del espacio en el que debe ejercerse el gobierno obliga a adecuar los métodos de gobierno a la nueva situación. El MAC y el *benchmarking* son el resultado de ello. El MAC es el método que se ha inventado la UE para aplicar sus políticas en un contexto enormemente heterogéneo. Así, el MAC consiste en fijar unas directivas con metas y plazos específicos que sirvan como puntos de referencia a los Estados miembros para la elaboración de sus Planes Nacionales de Acción, cuya aplicación se evalúa periódicamente en comparación

con los progresos de los grupos de pares. El capítulo 9, de Roger Dale, está dedicado al análisis del MAC como, simultáneamente, tecnologías de agencia y de *performance*, esto es, que habilita nuevos campos de acción cuyo correcto desempeño supervisa, las cuales constituyen los sujetos de gobierno como sujetos calculables y usuarios de un conjunto de referencias identitarias. El *benchmarking* consiste en el establecimiento de indicadores cuantitativos y cualitativos como puntos de referencia compartidos que sirvan para orientar las prácticas de los miembros de un grupo y que eventualmente sirvan como términos de comparación entre pares. El capítulo 11, de Larner y Le Heron, se ocupa de analizar el *benchmarking* como una de las tecnologías calculativas a través de las cuales se hacen visibles y se constituyen los nuevos espacios económicos globales, convirtiéndose así en un factor clave para la creación de nuevos equilibrios entre el capital y el trabajo.

En el capítulo 4, Dillon analiza la seguridad como una construcción discursiva que tiene su propia historia y que se encuentra incrustada en específicos regímenes de verdad. La seguridad así entendida construye a los individuos y a las poblaciones como agentes forzados a gestionar su propia seguridad y libertad. En el capítulo 12, Valverde y Mopas, desde el campo de la criminología, alertan sobre la tentación de considerar que la orientación global de las políticas ha eliminado las políticas locales y sus métodos, y destacan la vinculación entre el gobierno de la seguridad a través de las técnicas del riesgo y el gobierno orientado hacia blancos específicos (*targeted governance*). Las políticas orientadas hacia blancos (*targeting policies*) se

distinguen por: la selección de espacios como problemas, la selección de poblaciones como problemas y la selección de ciertas actividades como actividades de riesgo (p. 246).

En resumen, el análisis de la imaginación política forma parte del análisis más amplio de las mentalidades y de las tecnologías de gobierno. Mentalidades y tecnologías ejercen una poderosa influencia en la configuración de la sociabilidad y de la subjetividad. Entre las aportaciones más relevantes se pueden señalar: a) el cuestionamiento de los presupuestos que intervienen en las actividades de gobierno y, sobre todo, la ubicación de tales presupuestos en regímenes específicos de verdad; b) el énfasis en el discurso como agente que constituye la realidad social; c) el cuestionamiento del carácter esencial que se suele atribuir a algunas entidades construidas socialmente como «sociedad», «estado», «individuo», «economía», «seguridad», «democracia»... para afirmar su carácter singular, contingente e histórico, y d) sin negar las acciones y decisiones racionales, este enfoque tiene la virtud de mostrar el abigarrado mundo (discursos, materialidad, técnicas y otros agentes...) que posibilita su aparición y desarrollo.

Habíamos empezado haciendo referencia a *Una historia del paraíso*, de Delumeau. Permítame volver a él para señalar que la primera imagen registrada del Paraíso era un paraíso terrenal, más concretamente un jardín, el jardín de las delicias, cuya poderosa influencia aún se puede percibir en los coletazos de algunos paraísos más modernos como son la creencia en el continuo progreso científico y económico o en el advenimiento de una sociedad sin cla-

ses (Delumeau: 19). La formulación del primer paraíso fue así:

«Plantó luego Yahvé Dios un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre a quien hiciera. Hizo Yahvé Dios brotar en él de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar, y en medio del jardín el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Salía de Edén un río que regaba el jardín... Tomó pues Yahvé Dios al hombre y le puso en el jardín de Edén para que lo cultivase y lo guardase» (Génesis 2: 8-15, en Delemeau: 19-20).

Y ésta es la versión del último «paraíso» hacia el que supuestamente habremos de llegar algún día para morir extasiados de felicidad:

«Europa perseguirá el objetivo estratégico de convertirse en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos, con mayor cohesión social y dentro del respeto al medio ambiente» (EEE: 71).

Resulta evidente que no tiene sentido y, además, es estéril y quizá no muy pertinente ni afortunado ni metodológicamente correcto establecer comparaciones históricas. Sin embargo, resulta imposible evitar la sensación de que algo se ha perdido por el camino de los paraísos imaginados, sin que uno sea capaz de determinar ese algo y sin que, ni siquiera, pueda asegurar que realmente se haya perdido. El futuro, dice de una manera un tanto críptica Ed-

mond Jabes, «podría no ser más que la ignorancia de un pasado por descubrir. Esta ignorancia es el verdadero saber que, entre las estrellas, surca en la noche sus caminos reales. Queda por alcanzar esa noche».

El difícil futuro de la UE o de cualquier comunidad política quizá sea una cuestión de imaginación política, es decir, de inventar «nuevos paraísos» acaso distintos al del «jardín de la competencia global». Si fuera así, el enfoque de la gubernamentalidad, aquí presentado a través de algunos estudios concretos, constituiría una herramienta muy valiosa para seguir analizando y cuestionando la influencia de los futuros soñados sobre la configuración de la realidad social y, sobre todo, para evitar que éstos se conviertan en pesadillas.

Carlos DE CASTRO

## Francisco Vázquez García

### Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía

(San Sebastián, Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, 2005)

La autoestima es hoy la consigna y, como tal, el requisito indispensable para ser feliz. Sin embargo, la felicidad deviene en horizonte difuminado e irreal y, así, el individuo se afana por cumplir antes tal requisito —quererse, explicarse, com-